

CISNEROS ESTUPIÑÁN, MIREYA, GIOHANNY OLAVE ARIAS E ILENE ROJAS GARCÍA. 2010. *La Inferencia en la Comprensión Lectora: De la Teoría a la Práctica en la Educación Superior*. Pereira (Colombia): Universidad Tecnológica de Pereira, 298 pp. (Omer Silva Villena).

Esta obra es el producto de una investigación realizada por los autores y comprende la continuación de otras indagaciones en torno a la lectura y la escritura en la Educación Superior de Colombia. Su fundamento radica en las dificultades que estudiantes universitarios presentan en el manejo del razonamiento inferencial como estrategia de comprensión lectora de textos escritos de naturaleza académica, lo cual constituye un obstáculo para que el estudiante universitario aprenda leyendo y pueda formar parte de una manera competente en la misma comunidad académica.

Los autores plantean que, en el actual estado del arte, el desafío ya no es preocuparnos del problema sino ocuparnos de él y aportar soluciones, mejorando así la capacidad inferencial de la comprensión lectora de los estudiantes universitarios. Sobresale en la lectura de esta obra la idea de que un proceso de mejoramiento académico en lectura y escritura debe apoyarse en la ejercitación vía materiales de trabajo, sustentados en teorías y prácticas de estrategias de comprensión.

Los resultados de esta investigación dan cuenta también de una indagación comparativa entre el inicio de una carrera, así como las estrategias de comprensión lectora usadas por los estudiantes al finalizar su carrera universitaria. En síntesis, muestran que: a) la preparación universitaria estrictamente disciplinar no impacta en los niveles de relación epistémico de los estudiantes con el texto científico-académico de corte explicativo-argumentativo. b) En el imaginario estudiantil la paráfrasis, por ejemplo, se presenta como una estrategia de comprensión y producción textual de mayor validez asertiva que la inferencia en contextos de regulación académica. c) Después de los procesos de formación universitaria, los estudiantes no revelan herramientas de autorregulación ni de metacognición en la comprensión de textos académicos que leen. d) No existe un intercambio interdisciplinar entre docentes encargados de formar en habilidades lectoras y aquellos especializados en las demás disciplinas específicas. Esto se revela en las prácticas lectoras de sus estudiantes, quienes no dimensionan la lectura como una parte de la ciencia por aprender, sino como un saber atomizado y relegado a una o dos asignaturas diseminadas en el *pensum* (relación de materias o clases determinadas). e) Los niveles y procedimientos argumentativos requeridos para defender una posición frente a un texto no presentan mejoramientos significativos en el paso por la educación superior. Privilegia la inclusión de opiniones o juicios de valor cuya fuente suelen ser los saberes previamente obtenidos, desligados de las condiciones que evidencian un texto como objetivo de análisis, así como sus propuestas de diálogos.

A lo anterior hay que agregar que las principales dificultades involucradas en la comprensión están relacionadas directamente con el trabajo inferencial y son: dificultades para definir los propósitos del autor y del texto (inferir dinámicas enunciativas); dificultades para identificar la polifonía textual, lectura relacional entre significados, identificación de ideas principales (inferir jerarquías y secuencias.); dificultades para realizar lectura relacional entre significados; y dificultades metacognitivas, metadiscursivas y de autorregulación.

Es necesario, según los autores, solucionar estas dificultades mediante prácticas específicas que colaboren con el desarrollo y fortalecimiento de la comprensión lectora y con base en las necesidades de los estudiantes del siglo XXI. Ello con miras a la formación de profesionales como personas preparadas y capaces de continuar aprendiendo más allá de las aulas universitarias.

El texto se encuentra organizado en torno a las siguientes temáticas o capítulos: la inferencia en la comprensión lectora, materiales para una propuesta de intervención, talleres de inferencias, y una bibliografía altamente relevante del campo de la lingüística cognitiva y psicolingüística, amplia y profunda sobre los recientes enfoques en el tratamiento de la comprensión lectora. Ahora, esta importante obra queda en manos de la comunidad académica de Colombia y de Latinoamérica con la sana intención, dice la Dra. Cisneros, de recibir una mirada objetiva y crítica que haga posible el proceso de cualificar nuestra labor docente y de investigación sobre un tema, amplio y complejo, que involucra también a los profesionales

de la educación comprometidos con una reforma educativa. Como conclusión, queda claro, entonces, que este libro es un aporte para las iniciativas de aquello que podríamos denominar “alfabetización académica”.

Universidad de la Frontera, Temuco, Chile,
Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación
osilva@ufro.cl

MARÍA DE LA LUZ HURTADO Y MAURICIO BARRÍA (compiladores y editores).
2010. *Antología: Un Siglo de Dramaturgia Chilena. 1910-2010*. Santiago de Chile: Bicentenario. Tomo I: 532 pp. Tomo II: 676 pp. Tomo III. 412 pp. Tomo IV: 368 pp. (Roberto Matamala Elorz).

La *Antología: Un Siglo de Dramaturgia Chilena 1910-2010* surge como un proyecto de la línea de rescate y memoria artístico-cultural de la Comisión Bicentenario y es una iniciativa conjunta entre la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica y el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile.

Los cuatro tomos de este libro, publicados bajo la firme tutela editora de María de la Luz Hurtado, secundada por Mauricio Barría, reúne a 31 especialistas que han seleccionado y presentado las obras en base a la dedicación y al rigor. Esta colaboración es completamente inédita en nuestro país y, más allá de potenciar los estudios por la presencia de esta masa crítica, visibiliza lo que ya se podía apreciar en los congresos literarios: el interés por la literatura escrita para la escena, reflejado en el progresivo aumento de ponencias en torno a la dramaturgia y, muy especialmente, la dramaturgia chilena nueva.

La *Antología* ha permitido, además, definir cuatro períodos no sólo dramáticos, sino también teatrales que, si bien estaban en la conciencia común de los investigadores, no habían sido establecidos con la precisión con que lo han sido en esta división por tomos. De esta manera, el primer tomo abarca desde 1910 hasta 1950, lo que algunos han llamado la época de oro del teatro chileno; cuarenta años en que proliferan autores, se crean las primeras compañías profesionales y el teatro recibe masivamente a la clase media en formación. Con el antecedente de un texto anónimo de 1907, *Captura y fusilamiento de Dubois*, el primer tomo incluye a Díaz Meza, Hurtado Borne, Cariola, la singularísima *En la luna* de Huidobro y los tres grandes autores de este período: Acevedo Hernández, Luco Cruchaga y Mook.

El segundo tomo (1950-1973) recoge a los principales autores ligados a ese tan especial fenómeno que son los teatros universitarios chilenos, que revitalizan la teoría y la práctica teatral y dramática, insertándose poderosamente en el devenir sociocultural del país. Desde la popular *La Pérgola de las flores* de Aguirre hasta el éxito de *Tres noches de un sábado*, creación colectiva del Ictus basada en textos de Cornejo, Contreras y Alcalde, la *Antología* despliega obras de Heiremans, Morales, Requena, Vodanovic, Díaz, Sieveking, Wolff y las inéditas *El Wurlitzer* de Guzmán Améstica y *El evangelio según San Jaime* de Silva.

En el tercer tomo (1973-1990) encontramos el, para algunos sorpresivo, auge del teatro y la dramaturgia bajo la dictadura militar. Diecisiete años en que el teatro, en contubernio con un público cómplice, elabora lo que se ha llamado las metáforas escénicas, cuya fuerte polisemia teatral, propia de los teatros contemporáneos, se alía con textos insinuantes de función crítica y reconstituyente. Desde la creación colectiva de Vega, Guillermo de la Parra y Pardo, que abre este tomo coincidentemente con el cierre del anterior, el período recoge obras del premio nacional Meza, Marco Antonio de la Parra, Vadell y Salcedo, Rivano, Benavente y el TIT, Radrigán, Griffero, Cerda y el ICTUS y lo cierra con la espectacular *Negra Ester* sobre textos de Roberto Parra.

El tomo final (1990-2010) antologa la dramaturgia chilena a la que se le ante o pospone la palabra “nueva”. Propia de la tendencia postmoderna, se abre a múltiples posibilidades, ya sea desde los autores provenientes de las escuelas de teatro y cuya dramaturgia se densifica paratáxicamente en semánticas propias de la escena, hasta poéticas literarias cuya virtualidad escénica suele ponerse en tela de juicio. Abriendo la etapa en 1993 con Galemiri, este cuarto